

Educación ambiental

Conocer, valorar y conservar el medio

Autor: Jorge Ramírez Albores y Guadalupe Ramírez Cedillo



La historia humana se puede dividir en dos etapas:

La primera, en la que la naturaleza tuvo un dominio sobre el hombre, y la segunda, en la que el hombre tiene un completo dominio sobre la naturaleza.

Esta última comenzó cuando los seres humanos fueron capaces de manipular herramientas que les permitieron ir transformando su ambiente, y con ello, modificar la sociedad, lo cual constituyó una de las revoluciones más grandes en la humanidad, que gracias al progreso de la ciencia y la tecnología ha alcanzado límites inesperados e implica una revolución continua que hace al hombre capaz de transformar la naturaleza radicalmente día con día.



El hombre como principal actor

El hombre y su sociedad necesitan preservar, conservar y aprovechar su biodiversidad y su ambiente, pero de un modo u otro, el desarrollo industrial y urbano provocan que el mismo hombre se enfrente a problemas ambientales, tales como la destrucción y fragmentación de los hábitats naturales, la cacería comercial y furtiva de especies silvestres, la contaminación del agua, del suelo y de la atmósfera, la deforestación, el cambio climático, las actividades agrícolas y, el principal, la expansión de las áreas urbanas que ponen en riesgo a cada uno de los factores del ambiente y alteran el funcionamiento natural de la biodiversidad.



No obstante, se debe entender que el desarrollo socioeconómico es un proceso esencial de interacción que ejerce la sociedad sobre su medio, de lo cual se desprende que el ambiente social es el resultado de un proceso de desarrollo. Por lo tanto, las causas de los problemas ambientales están asociadas a los diferentes modos de concebir, aprovechar y usar los recursos naturales, además de relacionarse con los modelos tecnológicos, la organización social y la estructura económica de un país.

México, una nación en vías de desarrollo, en las últimas dos décadas se ha enfrentado a una enorme problemática ambiental que día a día es mayor. Se ha carecido de recursos económicos y de apoyo consistente por parte de instituciones comprometidas a realizar programas y acciones que pudieran dar una solución adecuada e inmediata, como la formación específica sobre modelos ambientales, ya sea para escuelas o para la comunidad en general. Además, desafortunadamente no existe en los seres humanos una adquisición de valores y conceptos cuyo principal objetivo sea desarrollar actitudes y capacidades para entender y apreciar la gran importancia que tiene la naturaleza sobre nuestra vida cotidiana.

Pero, ¿cómo adquirir estos valores y conceptos? Es aquí donde la educación juega un papel muy importante, que es el de capacitar al hombre para

comprenderse a sí mismo, a su sociedad y a su entorno ecológico. Esta necesidad conlleva el reto del nuevo milenio a tomar una mayor conciencia y comprensión del medio, y entender que es un elemento de alto valor cultural para mantener condiciones satisfactorias en el desarrollo de la sociedad.

educación Ambiental



La solución educativa

Una alternativa para encontrar soluciones es la educación ambiental: **un proceso continuo que tiende a la formación de una cultura ecológica en la sociedad, mediante el manejo y asimilación de conocimientos, actitudes, aptitudes y valores acerca de la relación del hombre con la naturaleza, y de cómo implementar posibles recursos e instrumentos para llevar a cabo acciones concretas en favor de la conservación del medio y de sus componentes.**

La educación ambiental es una disciplina que en México ha comenzado a fructificar y que debe implementarse como una acción necesaria para abordar los problemas ambientales y contribuir a su solución. En ella se han establecido objetivos para definir su campo de estudio, de manera que haga participe a cualquier persona y brinde un entendimiento fundamental del entorno ecológico. Estos objetivos son tomar una actitud de valoración e interés por el ambiente; tener motivación para realizar una acción dirigida a su mejoramiento, protección y conservación; asumir aptitudes para determinar y resolver la problemática ambiental; adquirir conocimientos y relaciones acerca del medio y sus componentes para tomar una mayor conciencia y sensibilidad ante esta problemática, y por último, el objetivo más importante, la participación de la comunidad en general (sin excepciones) en las tareas, proyectos y programas destinados a dar solución a las cuestiones ambientales.



Al tener esta perspectiva, la educación ambiental se debe constituir como un **proceso continuo y permanente**, comenzado desde preescolar y continuando a través de la enseñanza formal y no formal, donde se examinen los principales aspectos del entorno desde un punto de vista local hasta una perspectiva internacional, de modo que los educandos se compenetren y se concienticen sobre tales temas. Así, los alumnos se benefician con una sensibilización sobre el medio, la adquisición de conocimientos y la aptitud para resolver los problemas ambientales de su comunidad, utilizando diversos métodos teóricos y prácticas de comunicación y de obtención de conocimientos.

A pesar de esto, se puede observar que existe cierta dificultad para lograr la transformación ecológica requerida si no se cuenta con programas o proyectos específicos y con el apoyo de instituciones, escuelas, industrias, empresas o la misma comunidad. De tal modo que una propuesta educativa en relación con el ambiente tendrá éxito tomando en cuenta la situación real en que se vive y evitando copiar o adaptar propuestas o modelos ecológicos diferentes a una situación real.



La educación ambiental en México

Esta educación en México ha sido promovida desde el sector ambiental, por lo que aparece en la respectiva Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente.



Sin embargo, puede observarse con bastante claridad que el enfoque para la enseñanza de las ciencias domina la concepción de educación ambiental en la Secretaría de Educación Pública, sobre todo en el nivel básico. Debido a ello, sólo se ha incluido en los libros de texto de ciencias naturales y de geografía; es decir, se trata de una equivalencia entre ambiente y naturaleza que poco contribuye a ver la dimensión social de los problemas ambientales y obstruye la comprensión colectiva de los conflictos. Sin embargo, en nivel tecnológico y superior y, más recientemente, en los proyectos de educación para la vida y el trabajo, es posible identificar otras aproximaciones.



Las representaciones sociales de la ecología han mostrado que se le percibe como un pensamiento homogéneo, con diferentes interpretaciones pero con un denominador común. La idea predominante es que ecología es sinónimo de naturaleza y que el ecologismo procura preservarla. Esto no

impide reconocer que en el campo de la educación ambiental cobran suma importancia las contribuciones que los diversos grupos de científicos hacen para conocer, cada vez mejor, la dimensión de los problemas ecológicos y apuntar hacia algunas estrategias para su prevención y minimización.



Se espera que en los próximos años esta educación intente presentar una serie de herramientas que ayuden a afrontar los retos que el mundo encarará, como consecuencia de la política ambiental global. De esta manera, será responsabilidad de los educadores ambientales mantener proyectos alternativos que promuevan una mayor y realista conciencia crítica de la problemática ambiental, actuando en forma responsable y apoyando los programas y acciones indispensables que tengan como principal estrategia lograr un desarrollo sostenible y mejorar la calidad socioeconómica y ecológica de nuestra sociedad y de nuestro país.

<http://www.ecosur.mx/ecofronteras/ecofrontera/ecofront20/ecofront20/ramirezramirez20.pdf>